

Capítulo 9 - La Tierra de Caminos Rotos

- [Capítulo 9 - La Tierra de Caminos Rotos](#)

Capítulo 9 - La Tierra de Caminos Rotos

No le permitieron levantarse de inmediato, por supuesto. Home se arrodilló junto a él y colocó su mano sobre su pecho. Delicados hilos blancos emergieron de ella y penetraron en su piel para examinar su cuerpo desde el interior.

“Prometo que estoy bien,” dijo Dirt, pero no se quejó ni resistió. Ellos ganarían si intentaba hacerlo, aunque ya no le importaba mucho. “No creo que ella tuviera malas intenciones conmigo.”

“Lo que se pretende es menos preocupante que lo que resulta, amigo Dirt,” dijo Callius con una sonrisa astuta a medias.

Una breve ráfaga de gotas de lluvia cayó, durando solo el tiempo de un suspiro. Una gota de agua se posó en su nariz, haciéndolo parpadear. Luego bajó por la esquina de uno de sus ojos, irritándolo terriblemente. No fue la última. Tras unas gotas dispersas, llegó otra oleada, llenando el aire con el sonido apresurado de la lluvia, por solo un instante. Muy por encima de él, ondulaciones de niebla atravesaban las ramas y flotaban entre los troncos. ¿Nubes? ¿Aquí dentro?

“No estás bien,” dijo Home, retirando los hilos blancos de su pecho y volviéndolos a introducir en su mano. “El frío ha dañado tu piel. El daño es peor en tus dedos de los pies y en las puntas de tus manos.”

“¿Eso es todo? ¿Nada peor?” Sus puntas de los dedos estaban un poco más rojas de lo habitual y les parecía un poco hormiguelo, pero parecían estar bien.

“Te ocasionará dolor,” dijo Home. Ella parecía indecisa entre qué emoción mostrar, y su rostro quedó inexpresivo, sin su habitual calidez.

Dirt sonrió. Podría estar helado, pero había algo reconfortante en cómo todos estaban tan preocupados. “He pasado por cosas peores. Y si sigue molestándome en unos días, haré que Socks me lama. Probablemente lo hará igual, ahora que lo pienso.”

Otra gota de lluvia cayó en su ojo, haciéndolo parpadear y retorcerse involuntariamente. Home retiró apresuradamente los hilos blancos, y hacerlo más rápido le provocó más pequeños tirones y enganches de lo habitual. Intentó no arrugar el ceño por el malestar.

“¿Y por qué llueve?” preguntó, sentándose y finalmente limpiándose la cara.

Una hoja entera apareció justo encima de él, cubriéndolo como el toldo de un puesto de mercado, aunque mucho más grande. No menos de ocho duendas la sujetaron por las puntas y los bordes

para sostenerla.

“No es lluvia,” dijo Callius. Extendió su mano y los pantalones de Dirt aparecieron en ella. Luego, en su otra mano, surgió una camisa, la roja más gruesa. “Hará frío por un tiempo, y estamos preocupados por tu capacidad para regular tu temperatura.”

“¿Qué es si no es lluvia?” preguntó Dirt. Tomó la ropa de Callius, pero luego recordó que había estado acostado sobre tierra desnuda. Su espalda estaría sucia.

“El viento se emocionó demasiado y empezó a soplar demasiado fuerte,” explicó Callius. “Es la humedad en el aire que cae. ¿Quieren la explicación larga o la corta?”

“Empecemos por la rápida, o la larga no tendrá sentido,” dijo Dirt. Bajó sus brazos, dejando que su ropa colgara. Prefería el frío a ensuciarse por dentro.

“De acuerdo,” dijo Callius. “El viento tan fuerte arriba movió mucho aire aquí abajo, y entró un aire frío que arruinó todo. Todo está destruido. Espero que estés contento contigo mismo.”

“Oh, no, ¡que no sea aire!” exclamó Dirt de manera dramática. “¿En qué estaría pensando?”

“Tu castigo es que te pongas esa ropa y te pongas caliente antes de que las funciones de tu cuerpo se alteren por una temperatura interna más baja,” dijo Callius.

“Tengo una mejor idea. Y implica escuchar la larga explicación,” dijo Dirt.

La casa decidió qué expresión quería poner en su rostro. Era la que una mujer en la cocina le había puesto cuando lo atrapó a él y a Màyim robando un par de cucharadas de miel. “Dirt, si no te vistes, nos veremos obligados a vestirte por tu bien.”

No pudo evitar sonreír, aunque temblaba por las gotas de lluvia escasa que le caían por completo del cuerpo, desde los hombros. “Mi idea consiste en entrar en calor, lo prometo. ¿Crees que puedes sellar mi vieja bañera para que pueda contener agua? ¿En mi villa? Quiero bañarme antes de vestirme.”

“El agua no estará lo bastante caliente,” dijo Home.

“La calentaré con magia. Al menos lo intentaré,” dijo Dirt. Reprimió otro escalofrío. Casi.

“Muy bien. Pero si nuestros esfuerzos y los tuyos no son lo suficientemente rápidos, realmente te obligaré a ponerte la ropa,” dijo Home.

“Me vestiré antes de que tengas que hacerlo tú, lo prometo. No quiero congelarme tampoco. Es desagradable. Pero ¡un baño caliente! No he tenido uno en miles de años,” dijo Dirt. Y era cierto. Habían calentado agua para bañarse en el palacio del duque, pero se lavaban usando un trapo sumergido. Algunas de las charcas que él y Socks habían encontrado estaban algo templadas, pero eso no era lo mismo.

Las duendas no dieron aviso y Dirt fue arrojado al jardín de su villa antes de que se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo. Viaje por raíces. ¿Por qué nunca caía de pie cuando hacían eso? Ahora su parte delantera también estaba sucia.

Dawn fue la primera en aparecer a su lado, con un leve estallido que Dirt creyó imaginar. Ella tomó su mano y lo levantó hasta ponérselo de pie.

Sus ojos brillaban con entusiasmo mientras lo arrastraba por la entrada principal hacia el atrio. Una vez allí, se detuvo cerca de la fuente del centro y dijo, “¿Esto?”

“No, vamos, es por aquí,” dijo él. Luego le tocó a él arrastrarla, aunque ella no resistió. Caminaron por el pasillo hacia el baño caliente. Era una de las áreas más amplias de la casa y parecía aún más desolada por ello. Un espacio llano rodeaba la bañera, que estaba excavada en el suelo lo suficientemente profundo para que la cabeza de Dirt quedara debajo del agua cuando estuviera llena, al menos en el centro. Dirt recordó algo acerca de tuberías y maquinaria, pero se le escapó y decidió dejarlo por ahora. Tenía otros métodos para llenarla.

Por suerte, la bañera era lo suficientemente grande para que Socks cupiera sin problemas, en caso de que el cachorro quisiera. No demasiado profunda, claro; ni cerca, a menos que se recostara. Pero bastante ancha.

Dos de los pilares decorativos se habían caído y hecho añicos, probablemente por eso gran parte del techo se había desplomado. Aunque las duendas habían retirado la tierra al excavar la casa, el fondo de la bañera seguía lleno de piedras rotas, fragmentos de cemento y tejas del techo. Sin embargo, las arquerías decorativas a lo largo de las paredes y debajo de las partes del techo que permanecían intactas seguían allí, lo que le hizo pensar que algún día debería reparar completamente la habitación. Era un lugar hermoso, ni demasiado ornamentado ni demasiado aburrido.

La tierra no había revisado detenidamente las piscinas antes, solo una mirada rápida al pasar para recordarse qué eran. Había visto las grandes grietas desde la puerta, pero de cerca no parecían tan malas. La mayoría eran más delgadas que su dedo; no demasiado anchas, pero largas, y recorrían las esquinas y los bordes.

Él y Dawn descendieron por las escaleras hacia la poza y comenzaron a lanzar piedras y objetos para limpiar el fondo de la bañera lo mejor que podían. Otras seis dríadas entraron por el ingreso y saltaron para ayudar, incluyendo a las dos cuyas árboles estaban más cerca de la villa.

Callius y Home observaron desde el borde, pero no dijeron nada, ni siquiera cuando terminó. Dirt había esperado que uno de ellos tomara el mando, pero nadie lo hizo. En su lugar, Dawn y las demás estrecharon sus dedos y empezaron a colocarlos en todas las grietas. Dirt se acercó para ver mejor y los observó relleno los huecos con una sustancia espesa, pegajosa, de color oscuro, que tenía un olor peculiar que no pudo identificar.

—Esto es una solución temporal, querido Dirt, porque estamos actuando con prisa— dijo Home—. ¿Quieres vestirte hasta que la bañera esté lista?

—Estoy bien— respondió Dirt.

—No finjas fortaleza que no posees, querido Dirt. Puedo notar la temperatura de tu piel— dijo Home.

Estaba a punto de protestar cuando una de las dríadas lo tocó y lo hizo estremecer, lo cual no fue justo. Ella estaba tan fría como las piedras y húmeda por el rocío.

—Supongo que no hay razón para no hacer esto ahora— dijo él. Dirt chasquó sus dedos y convocó cinco pequeñas luces, que convirtió en brasas calientes. Salió de la bañera, ya que estorbaba, y haciendo que las brasas cruzaran lentamente a su alrededor mientras observaba cómo se rellenaban las grietas.

Una vez que las grietas quedaron llenas de un lodoso material oscuro, las dríadas subieron las escaleras y se colocaron junto a la bañera. Extienden sus brazos y, de repente, delgadas corrientes de agua brotaron de sus palmas, incluso de Callius y Home. Aunque formaron una cascada bastante impresionante, el agua no llenaba rápido la bañera.

Dirt envió sus brasas al agua para calentarla, lo cual fue más difícil de lo que esperaba. El agua les ejercía presión y hacía todo lo posible por apagarlas, lo que le hizo gastar el doble de maná y cinco veces más concentración para mantenerlas encendidas. Para empeorar la situación, su ausencia le hizo sentir el doble de frío y no dejaba de estremecerse.

Cuando el agua alcanzó la altura de las rodillas, una neblina de vapor emergió de la superficie y llenó la habitación, mezclándose con el rocío que ya se filtraba en el aire, haciendo que resultara sofocante. Aunque no mucho más caliente, quizás si el espacio hubiese sido hermético, pero la pared faltaba en un pedazo y parte del techo era solo una red de enredaderas.

Al menos, el agua no estaba tan turbia como él había esperado. La arena y la tierra permanecieron en el fondo sin levantarse demasiado. Y cuando la bañera estuvo llena, el cuarto se calentó bastante y todas las paredes parecían estar empapadas y tenían agua goteando del rocío. Dirt dejó que sus brasas se apagaran, lo cual fue un alivio, porque estaban consumiendo maná a la velocidad con que podía inhalarlo.

Probó sumergir su dedo del pie y descubrió que el agua estaba demasiado caliente. Ardía. Frunció el ceño y miró a Home.

“No es mucho más caliente que tu temperatura interna promedio. No debería causarte daño alguno,” dijo ella.

Dirt apretó los dientes y se acercó lentamente, esperando no convertirse en sopa. ¿Cómo sabía Home la temperatura simplemente con mirar, después de todo? ¿Y cuál era su escala para ‘no demasiado caliente’?

Pero tenía razón. No estaba demasiado caliente. Solo picaba porque ya tenía frío, y pronto la sensación se convirtió en un calor agradable que se impregnó profundamente. Se dirigió a un asiento en el borde, que apenas podía usar si levantaba la cabeza del agua, sonriendo con placer.

Realmente, había extrañado esto.

“¿Y bien? ¿Valió la pena todo ese esfuerzo?” preguntó Callius.

“¡Absolutamente! Es increíble. No tienen idea. ¿Alguno de ustedes quiere entrar?”

“Solo yo,” dijo Dawn. Las otras duendas dejaron de moverse y la miraron mientras ella avanzaba hacia el borde de las escaleras. Desató el lazo de la parte superior de su túnica gris-beige para dejar caerla de los hombros y que cayera al suelo. Se quedó inmóvil, y Dirt la observó convertirse cada vez más en una duenda más realista. Y era más que simplemente ponerle piel a todo el cuerpo, lo cual ya era inusual. Se trataba de cien pequeñas cosas, como que sus orejas parecían menos sólidas y el rocío que se acumulaba en diminidos pelos en sus antebrazos. Los músculos sobre sus rodillas se flexionaron con realismo al dar su primer paso en el agua, y la sonrisa que crecía en su rostro parecía provenir de lo más profundo de ella, no de algo que practicara.

Una vez sumergida, Dawn avanzó lentamente, solo su cabeza asomándose por encima del agua, con los ojos llenos de asombro. Se sentó junto a él e incluso su respiración parecía natural.

“¿Qué está pasando?” preguntó él.

Sus ojos se cruzaron en un movimiento rápido, y él pudo observar sus pensamientos a través de las microexpresiones en su rostro. Dirt quedó maravillado, casi sin poder creer que seguía siendo una duenda. Había quedado impresionado cuando Callius se hizo parecer humano de pies a cabeza, pero esto era algo aún más grandioso.

“¿Estás concentrando todo en tu duenda, verdad? ¿Puedes incluso hablar ahora?” preguntó.

Dawn lo miró con una expresión de curiosidad. Trazó con la punta de un dedo la forma de su nariz, luego pellizcó un poco su cabello. Después se levantó y caminó por el baño, sin parecer tener un destino en mente.

Callius dijo, “Yo soy más rápido, pero ella es más precisa. Ahora mismo, casi replica completamente la anatomía humana, incluyendo la función de los nervios. Toda su mente está allí. Está desconectada de nosotros por un tiempo.”

No podía decir si estaban observándola a través de sus raíces o conversando entre ellos. Pero ninguno se movió, lo que indicaba que los árboles estaban más enfocados en su verdadera esencia que en sus pequeñas marionetas. Dirt se levantó y siguió a Dawn alrededor del baño, solo para asegurarse de que no se chocara contra nada y se lastimara, si eso era posible.

Ella lo ignoró, salvo por miradas periódicas. La mayoría del tiempo agitaba los brazos en el agua, hacía movimientos de patada o giraba en círculos.

Hasta que de repente se congeló. Se levantó de golpe en el agua y se quedó rígida, flotando como un tronco. La mayor parte del detalle en su duenda desapareció, la piel perdió su tersura y parecía más de madera. Las duendas a su alrededor en el borde del baño se relajaron y la vida volvió a ella.

Parecía extraño dejarla simplemente flotando, así que Dirt puso una mano en el hombro de Dawn y la impulsó hacia el borde, donde dos chicas se inclinaron y la sacaron. La levantaron y volvieron a ponerle la túnica, incluso ataron de nuevo el lazo.

Tierra apoyó sus brazos en el borde de la bañera y esperó a que ella volviera a despertarse. “Hola, Callius, Hogar, todos ustedes, ¿por qué no se bajan también? No tienen que hacerlo como Dawn. Solo métanse.”

“No podemos meternos,” dijo Callius.

“¿Por qué no?”

“Porque somos de madera,” explicó Callius. “Flotaremos.”

“¿Cómo entró Dawn?”

“Es complicado,” respondió Callius, “y no vale la pena hacerlo dos veces.”

Tras eso, Tierra se relajó mientras Callius hacía su mejor esfuerzo por explicar todo acerca del aire. Al parecer, algunos aire era pesado y otros ligero, algunos caliente y otros frío, y todos contenían diferentes cantidades de agua. Tierra conocía lo suficiente la humedad para captar la idea básica, ya que en el bosque era tan espesa que se podía saborear después de estar fuera un tiempo. Y no le sorprendió aprender que los árboles dedicaban mucho tiempo y esfuerzo a mantener el bosque justo como les gustaba, equilibrando los niveles de agua y temperatura a la perfección. Parte de esto se lograba con magia, pero no toda. Sus hojas y corteza realizaban gran parte del trabajo.

Lo que realmente se volvió interesante fue cuando Callius explicó cómo se formaba la lluvia. Tierra nunca se había preguntado, para ser honestos, pero nunca habría adivinado. Resulta que las nubes estaban hechas de niebla, igual que en el suelo, y la niebla era un conjunto de diminísimas gotas de agua flotando en el aire. Cuando las gotas de niebla chocaban entre sí y se agrupaban demasiado, caían en forma de lluvia. A veces era porque el aire debía desplazarse hacia arriba, sobre un obstáculo como un bosque gigante, y otras veces porque el viento se frenaba, o por una docena de razones más.

Mientras la conversación avanzaba, Tierra volvió a invocar sus brasas para calentar el agua, pues detectaba que se enfriaba ligeramente. Eso le hizo pensar cuánto esfuerzo sería necesario para hacer llover con magia, si alguna vez quisiera intentarlo. Podía generar viento con magia, y si lograba practicar hablando con los elementales, ellos podrían ayudar.

“Hola, Callius,” interrumpió Tierra, a mitad de una explicación sobre zonas de presión y altitud. “¿De qué está hecho el relámpago? Eso también forma parte de las tormentas. Recuerdo que son chispas, pero no sé qué son esas tampoco.”

El sátiro pausó, su charla alegre desapareciendo mientras su explicación se cortaba abruptamente. En realidad, quedó completamente inerte, al igual que varios otros, incluyendo a Hogar. Tierra sonrió suavemente, preguntándose sobre qué estaban hablando. ¿Era difícil de explicar, o simplemente no querían decirlo? No es que él quisiera intentar tocarlos. Solo quería saber qué

eran.

Cuando Callius volvió a moverse, dijo, “Dejaremos la explicación completa para otra ocasión. La versión corta es que las nubes que viajan sobre la tierra pueden causar una separación de fuerzas, y cuando ésta se vuelve demasiado grande, se recombina en forma de relámpagos. Eso hace que pase. Otra cosa que puedo decir es que las tormentas violentas, con vientos altos y nubes que parecen montañas, suelen llenarse de relámpagos de manera natural.”

“¿Alguna vez se puede tener relámpagos sin nubes?” preguntó.

“No. ¿Sabes qué es el granizo?”

“No.”

Callius continuó con la explicación, detallando qué eran las corrientes en ascenso y cómo se formaban. Prosiguió hablando sobre cómo funcionaba el clima a mayor escala y cómo incluso se podía predecir una tormenta con suficiente información. Esa última parte era especialmente útil para los árboles, pues cada vez que detectaban que se aproximaba una, tenían que desviarla o arriesgarse a que dañara su aire.

Y sólo para aclarar, periódicamente una ola de lluvia caía, golpeando el techo, salvo en donde se filtraba entre las enredaderas. La lluvia era fría en su rostro, pero Dirt la encontraba agradable, ya que el resto de su cuerpo permanecía cálido.

Al concluir la conversación, Dirt confiaba en que recordaría la mayor parte de lo aprendido. Todo encajaba una vez que se tenía la visión completa. Curiosamente, parecía un conocimiento nuevo para él, no algo que le hubieran contado una vez antes. Y esto le llevó a preguntarse por qué Avitus no había sabido nada de ello. Su pueblo había sido capaz de crear maravillas, erigir grandiosos edificios y esculturas, e inventar filosofía. Entonces, ¿cómo era posible que nunca hubieran descubierto cómo funciona el clima?

Finalmente, Dirt se levantó del baño caliente y se quedó en el borde, frotando su cuerpo con las manos para secarse. El agua se evaporaba rápidamente de su piel y en poco tiempo estuvo seco, salvo el cabello. O al menos tan seco como iba a estar en una habitación tan cargada de humedad que parecía poder cortarse con un cuchillo.

Observó el agua, satisfecho de que no hubiera quedado demasiado sucia por tenerlo en ella. La piedra de tocar tenía un hechizo para purificar el agua, y resolvió probarlo más tarde.

Tras ponerse la camiseta por encima de la cabeza, vio a Dawn moverse, finalmente habiendo despertado. “Bienvenida de nuevo,” dijo con una sonrisa burlona. “¿Qué tal estuvo?”

Su voz sonaba entrecortada, como si una parte de ella todavía estuviera soñando. “Extraño. Apenas lo recuerdo. Los demás han estado ayudándome a procesar toda la información. Pero sentí... sentí.” Agitó las manos en el aire como había hecho en el agua.

“Sé cómo es eso. A veces me pierdo en tus sueños y sueño que soy un árbol. Lo único que recuerdo después es lo extraño que resulta,” dijo. Había ajustado un poco demasiado flojo el cordón de sus pantalones, así que volvió a hacer el nudo. Incluso se puso los calcetines y las botas, prometiéndose a sí mismo caminar sobre piedra tanto como fuera posible para evitar que se volvieran negras. “¿Por qué lo hiciste?”

“¿Por qué debería tener alguna razón?” respondió ella dulcemente. “Lo hice por gusto propio.”

Home le entregó un gran trozo de savia, que él devoró con avidez, sin masticar mucho antes de tragar. El baño caliente lo había distraído, pero estaba famélico.

Callius juntó las manos, las llenó con agua clara y obligó a Dirt a beber un poco más de lo que él normalmente quería, pero insistieron en que había sudado mucho y necesitaba líquidos.

Luego, Home dijo: “Querido Dirt, espero que no te importe si te dejamos leer hasta el anochecer. Debemos enfocar nuestra atención en equilibrar el entorno antes de que empeore más. ¿Te sentirás descuidado si no jugamos?”

Dirt respondió: “Oh, no, está bien. Tengo mucho que leer igual. Entiendo. Solo no olvides y déjame en la biblioteca toda la noche.”

“Bien,” dijo Home. Se inclinó y le dio un beso en la frente. “No pienses que nuestro cariño disminuye por nuestra ausencia. Mañana, podrás intentar de nuevo comunicarte con el viento.”

“Perfecto. Quiero intentarlo otra vez. Ella parece... Bueno, creo que puedo entenderlo,” afirmó.

“Solo intenta decirle algo distinto la próxima vez, ¿te parece?” dijo Callius, palmando a Dirt en la espalda.